

Jasmine P.

Cuando era niña, me gustaba mucho pasar tiempo afuera. Debido a eso, practicaba actividades en la naturaleza. Ya que solo tenía cinco años, no había practicado muchos deportes diferentes. Aunque no tenía mucha experiencia, quería empezar otro deporte, así que en el invierno de primer grado, empecé un deporte que cambio mi vida. Hace once años, yo aprendí esquiar. Solo hube participado en el deporte de patinaje sobre hielo antes de este evento, y como resultado estaba muy nerviosa. Mi lección primera estaba en el miércoles, y estaba tan emocionada toda la semana. Cuando llegué a la montaña, se llamaba Ski Ward, me di cuenta de que no tenía ninguna idea de cómo esquiar. Vi todos los otros chicos que estaban practicando, y todos veían como profesionales. Con miedo, agarré el mano de mi hermana y me quedaba cerca de ella. Para empezar, mi hermana y yo necesitaba ponernos nuestros zapatos de esquiar. No tenía la fuerza necesaria para ponerlos, así que necesitaba mi madre para ayudarme. Luego, mi hermana y yo nos separamos porque estábamos en clases diferentes, debido a nuestras edades. Finalmente, fue el tiempo para empezar esquiar. Aunque tenía miedo, estaba más emocionada y tenía una pequeña cantidad de confianza. Siguió el maestro, los otros chicos y yo entramos en la alfombra mágica. ¡De repente, la alfombra empezó mover, y yo caí! Estaba tan avergonzada cuando necesitaron parar la alfombra para mí, y casi empecé llorar. Sin embargo, recordé que podía hacerlo, y yo intenté hacerlo otra vez. Después de subir la montaña, practicamos esquiar en línea por mucho tiempo. Caí muchas veces, pero no me importaba porque me di cuenta de que no necesitaba ser perfecta; necesitaba disfrutarme. En todo, este momento me enseñó que los fracasos de vida son los momentos más significativos. Ahora, me encanta esquiar con mis amigos, y si no intenté hacerlo otra vez, no podría disfrutarme el deporte ahora.